

CANTO XVI.

EL MAR PACIFICO.

¡Al frente el mar, gigante Soberano,  
Que la divina magestad nos muestra:  
De Dios la sacra y poderosa diestra  
Le señaló en las playas: "Hasta aquí,"  
Su abismo para el hombre es un arcano  
Insondable á la mente y á la vista,  
Que escudriñar no puede el zoologista,  
Ni el geógrafo en sus mapas definir.

Si guarda lo infinito sus misterios,  
Si Dios de los humanos los oculta;  
Libro de lo invisible que sepulta  
En los antros de oscura eternidad;  
Si se conocen pocos hemisferios,  
Muy pocas relaciones de los astros,  
Tambien desconocidos son los rastros,  
De la mano de Dios dentro del mar!.....

¡Siempre el misterio en lucha con la ciencia,  
La onda, el peñasco en guarda del secreto,  
Reposando en la tumba el esqueleto,  
Y el espíritu eterno ¿en qué region?  
Ah! brillando doquier la Omnipotencia,  
En todas partes siempre lo infinito,  
Y flaco el hombre, débil y prócrito  
Siempre queriendo traducir á Dios!

Mortal que no hace en su saber profundo  
De natura las cosas mas sencillas,  
¿Cómo alcanzar las grandes maravillas,  
Los escelsos arcanos de Jehova?  
De los sábios intérpretes del mundo,  
¿Quién el libro leyó de las estrellas,  
Imperceptible polvo de las huellas  
Con que ha estampado Dios la inmensidad?

El hombre que á los tiempos desafiaba  
Y Señor de la tierra se creía,  
Que del hado á su antojo disponia,  
Del mundo universal conquistador;  
Como el cedro del Líbano se alzaba....  
¿Que hará esa oruga que se arrastra apenas,  
Luciérnaga que brilla en las arenas,  
Heno del campo que marchita el sol?

¿Qué son las obras del mortal? ¿Acaso,  
Una sombra irrisoria, una mentira?.....  
¿Qué fué de Tarsis, Tebas y Palmira?  
¿Babilonia y sus dioses dónde están?  
El sol desde el Oriente hasta el Ocaso  
Solo alumbra rüinas y misterios,  
Sepulcros de Repúblicas é Imperios,  
Polvo y sombras, desierto y soledad!

¿Qué son esas rüinas prodigiosas  
De Menfis, de Pompeyo y Herculano,  
Muestra impotente del orgullo humano,  
Que el arqueólogo sábio consultó?.....  
¿Las de Ejipto pirámides grandiosas,  
Las várias religiones con sus ritos,  
Los pueblos y las razas con sus mitos?.....  
¡Todo pasa á la vista del Señor!

Solo El es eterno, El solo santo,  
El solo incomprendible, El solo fuerte,  
Solo á sus piés palideció la muerte,  
Y tembló de pavor la tempestad.  
El mas pequeño pliegue de su manto  
Cubre á todos los astros y á los cielos,  
Cual cubre una paloma á sus poyuelos,  
Su ala amorosa y tibia al desplegar!

Oh! Dios, oh! eterno Dios! oh! Padre mio!  
Tus obras, tu belleza me predicán;  
Que tu eternal magnificencia esplican,  
Esa magnificencia de tu amor!.....

Oh! Dios de quien blasfema el lábio impío,  
Quiero cantar tu gloria ¡oh Rey de Reyes!  
La inefable armonía de tus leyes,  
Tu santa y bendecida Creación!.....

Las tribus que habitaban bajo tiendas,  
Los primitivos pueblos del Oriente;  
Su vida errante, hacienda floreciente,  
El rito sacro de la antigua ley.  
El arca de la alianza, esas leyendas  
De Rebeca y de Esther, la estirpe hebraica,  
Ese esplendor de la nacion judaica,  
El inspirado genio de Moisés.

Las virgenes de Sion que en el destierro  
A la orilla del Eúfrates lloraban,  
Y allí sus harpas de marfil colgaban,  
De las gimientes ramas del saúz.  
Tito que acaudillando hombres de hierro  
Sitia a Salem, la toma y la destruye;  
El dominio romano que concluye,  
Al reinar el turbante de Estambul.

Los cantos de la Iliada y la Odisea,  
La Fábula, el Olimpo y sus deidades,  
Las nefandas y espléndidas ciudades,  
Pentápolis que el cielo castigó.  
La civilizacion de la Caldea,  
De la India, del Egipto y de la Jonia,  
El valor de la antigua Macedonia,  
La Grecia de Leónidas y Platon.

¡La Grecia de Pericles y Milciades,  
Cuna de Aspasia, Pilades y Orestes,  
Con su foro, sus Dioses y sus huestes,  
Su belleza triunfante é inmortal!  
Patria de Epaminondas y Alcibiades,  
De Sófoles, Temístocles, Filipo,  
De Néstor, Aristófanes y Edipo;  
Templo de la divina libertad!

Las escuadras de Tiró y de Cartago,  
De Fenicia los rápidos bajeles,  
El Eurotas sembrado de laureles,  
Para ceñir la sien del paladin.  
La epopeya de Ilion, guerra y estrago,  
Donde los héroes y los dioses median,  
Las flotas griegas que al troyano asedian,  
Del sábio Ulises el famoso ardid.

Ninive con su pompa y su grandeza,  
La Persia con sus muelles mandarines,  
Pelusio con sus báquicos festines,  
Sus falsos sacerdotes y esplendor.  
La Asiria con su lujo y su riqueza,  
El sacro Ganges y el fecundo Nilo,  
El dios Apis, la esfinge, el cocodrilo,  
El Sahara de magnífica estension.

Los misterios de Isis, y los druidas,  
La Biblia, ese poema portentoso,  
El Libro de los versos misterioso,  
Con el Koran, el Edda y el Talmud.  
Las religiones que hay desconocidas,  
Y Zoroastro y Zenon, Moisés, Mahoma,  
Confucio, el astro que en la China asoma,  
Los ardientes sectarios de Jesus.

Jesus, hijo de Dios, el gran Profeta,  
Eterno ser que de hombre participa,  
Que ama, enseña, perdona y emancipa,  
Pontífice del pueblo y el altar.  
Legislador, apostol y poeta,  
Sábio, elocuente, innovador profundo,  
Gloria, esperanza y redencion del mundo,  
Todo amor, todo luz, todo verdad!

De Delfos el oráculo famoso;  
Las célebres y airadas Pitonisas,  
Las rosas, los perfumes y las brisas  
De la rica llanura de Esdremon.

Jerusalén, que el turco poderoso  
Al yugo de su alfange la sujeta,  
La llorada ciudad por el Profeta,  
Los montes de Gelboé y del Tabor.

La Minerva de Atenas, el Apolo  
De Belbeder, el grupo de Laoconte,  
Las églogas divinas de Anacreonte,  
Homero con su heroica magestad.  
¡Fidias, el génio rey de polo á polo!  
Las obras del Parracio y Praxisteles,  
Los prodigios de Zeuxis y de Appeles,  
De Pindaro, de Hesiodo y Juvenal.

Esas odas de Safo y de Tirteo,  
Los hechos de Filipo y de Terpandro,  
Los conquistas de Ciro y Alejandro,  
Las victorias de César y Escipion.  
Esas proezas de Hércules y Anteo,  
Priamo y Aquiles, páginas grandiosas,  
Las escuadras de Jerjes poderosas,  
Las legiones de Annibal vencedor.

Roma, progenitora de los dioses,  
Que produjo á la madre de los Gracos,  
A los Numas, Lucrecias y Espartacos,  
Asombro por su gloria y su poder.  
Que por héroes tenia semi-dioses,  
Y por mugeres régias heroínas,  
Que señalaba en páginas divinas  
Esa historia inmortal del pueblo-rey.

Esa patria de Régulo y de Bruto,  
De Cincinato el noble ciudadano,  
Donde alzaban columnas á Trajano,  
Y templos á los héroes como á un Dios.  
A quien pagaban débiles tributo  
Los pueblos mas remotos de la tierra,  
Que paseaba sus águilas de guerra,  
Por el orbe pequeño á su ambicion.

Ese rigor de Caracalla injusto,  
Las proscripciones bárbaras de Sila,  
La irrupcion de los Francos y de Atila  
Rey de los Hunos, bárbaro y crüel.  
El siglo de oro en que reinaba Augus' o  
Que Virgilio cantó con dulce vena,  
Constantino y la noble Santa Elena,  
Y Neron y Heleogábalo tambien.

La elocuencia de Eurípides augusta,  
La escuela aristotélica elocuente,  
Los discursos de Séneca prudente,  
Las leyes de Licurgo y de Solon.  
Lo bello antiguo, su grandeza adusta,  
Las saturnales fiestas voluptuosas,  
Las danzas de mugeres licenciosas,  
El Circo y el terrible gladiador.

La edad antigua, edad de la tragédia,  
La Sinagoga, el Templo, el Capitolio,  
El Areópago al par del régio Sólío  
La Mezquita y el númen oriental.  
La heroica edad que llaman edad media,  
Edad de los bizarros trovadores;  
Sus claustros, sus castillos y señores,  
La opulencia del trono y del altar.

Esa brillante edad de las cruzadas,  
Edad de Saladino y Godofredo,  
Edad de los amores de Tancredo,  
Que inspira al Tasso, al génio del dolor.  
Edad de las empresas arriesgadas,  
En que el Dante á la Italia esclarecia,  
Y en tercetos divinos escribia  
Ese poema eterno como el sol!

Esas nobles figuras magestuosas  
Paladio y Miguel Angelo, el Tissiano,  
La transfiguracion del Vaticano,  
Ese lienzo inmortal de Rafael!

Y las obras terribles y pasmosas  
De pueblos que parecen de gigantes,  
Tras luengos siglos vivas y reinantes,  
Que con el mundo acabarán tal vez.

La España sacudiendo en cien victorias  
El yugo de la odiada Media-luna,  
Dejando en ella la nacion moruna  
Inmortales bellezas que admirar.  
La Génova triunfante de los Dórias,  
La trágica Venecia de Faliero,  
Tierra del arte, el sol y el gondolero,  
Con su Consejo de los Diez fatal.

Esa magnificencia de los reyes,  
Luis catorce, su siglo y su reinado,  
Cárlos quinto en un claustro sepultado,  
Y Felipe triunfante en San Quintin.  
Colon adivinando eternas leyes  
Y descubriendo un mundo, el mas brillante;  
La Inglaterra que se hace protestante,  
Y la Holanda empeñosa en descubrir.....

Lutero que luchó con el papado,  
Arriano y Abelardo, Hus y Calvino,  
Orígenes, San Pablo, y San Justino,  
San Jerónimo el clásico escritor.  
Esas revoluciones que han cambiado  
La faz del mundo, el orden, la conciencia;  
Las lumbreras del foro y de la ciencia,  
San Agustín, Voltaire y Mirabeau.

Aspasia y Safo, y Dido amante y tierna,  
Y Cleopatra, Lucrecia y Artemisa,  
Y Corina, Virginia y Eloisa,  
Juana de Arco y Teresa de Jesus.  
Esos inventos de la edad moderna;  
El Norte con su guerra de titanes.  
La Europa con su audacia y sus desmanes,  
Y cien pueblos pendientes de la cruz!

Ya más no se hablará del negro Ponto,  
De la India y su sagrada teogonia,  
Los Partos y los Medas en un dia  
Serán menos que fábula y error.  
Se borrarán los nombres de Helesponto,  
Del Atica, de Troya y de Tesalia,  
Las glorias de Platea y de Farsalia,  
Numancia, Salamina y Maraton.

Naufregarán los nombres inmortales  
De Arquímedes, de Esquilo y Ptolomeo,  
Copérnico, Constant y Galileo,  
Newton, Leibnits, y Franklin y Camoëns;  
Terencio y Plauto, Hipócrates y Thales  
Y Schiller, Alarcon, Shakaspeare, Fontana,  
Mozart, Cervantes, Milton y Quintana,  
Foulton, Racine Ossian y Lerminier.

El Chimborazo, el Jura, el Orizava,  
El Niágara rugiente y estupendo,  
El Etna ronco de mugir tremendo,  
La nevada region del polo austral.  
El Vesubio que arroja ardiente lava,  
El Atlas que hasta el cielo se sublima,  
El Monte Blanco de soberbia sima  
El Eúfrates, el Tiber y el Jordan.

Hundiránse en las sombras Bonaparte,  
Cárlo Magno y San Luis, Guzman el bueno,  
Pelayo el vencedor del agareno,  
Y Ney, Turena y Nelson y Condé.  
Plegando Mazaniello su estandarte  
Savonarola, O'Connell el virtuoso,  
Hidalgo y San Martin, Riego famoso,  
Washington y Bolívar, Bravo y Tell.

El templo al Sol que á Heleópolis decora,  
El Parthenon y el Teócali sagrado,  
La Basílica en Roma, el afamado  
San Márcos de Venecia, el Escorial;

La Alhambra, harém de la opulencia mora,  
Ese gótico Alcázar de Sevilla,  
Su giralda que al orbe maravilla,  
La metropolitana de Milan.

Los restos del Palenque y de Cholula,  
Los palacios de Mitla y la Quemada,  
Tenostitlan heróica y conquistada,  
Xicotecantl y el gran Guatimotzin.  
Ese sagrado pabellon que ondula  
En la fosa de Hidalgo venerable,  
Símbolo de una gloria perdurable,  
De vida, libertad y porvenir!

Lincoln, nuevo Mesías que liberta  
De infanda esclavitud la negra raza,  
Que ese código infame despedaza  
Segundo y deseado redentor.  
Mártir con su alma para el bien despierta  
Que abre á la humanidad nuevos caminos,  
Y prepara magníficos destinos  
A los pueblos del mundo de Colon!

El vapor, el telégrafo, la imprenta,  
Todo lo que habla y que obra y que se mueve,  
Este coloso siglo diez y nueve,  
Lo que pasa, ha pasado, y pasará.  
La luz que á las tinieblas amedrenta,  
Esas coronas que rompió la Parca,  
Las ciencias todas que el humano abarca,  
De ser, sobre este mundo dejarán!

Los hombres que tan fieros se destruyen  
Invocando derechos que destrozan,  
Que en desunir para reinar se gozan;  
Su soberbia insultando al Hacedor.  
Laboriosas hormigas que construyen  
Con la frágil arena del desierto.....  
De error y orgullo peligroso ingerto,  
Se extinguirán como átomos del Sol!

El pueblo, el sacerdote y el caudillo  
El rey conquistador y el pobre siervo,  
El hombre humanitario, y el protervo  
Pasan como las olas de ese mar.  
Que un puñado de polvo es todo el brillo  
De la grandeza humana y su portento,  
Polvo que Dios esparce por el viento  
Al soplo de su eterna voluntad!

Al "*consumatum est*" de los mortales  
Tú asistirás, oh mar, á esos prodigios,  
Tú mirarás los últimos vestigios  
Del hombre en lucha eterna hasta morir.  
Tu voz entonará sus funerales,  
Tu solo reinarás sobre la tierra,  
En honda noche, el Universo en guerra  
Un cataclismo prediciendo al fin.

Juntaránse las aves y las fieras,  
Se esconderán los hombres en los montes,  
El rayo alumbrará los horizontes  
Hiriendo un espectáculo de horror.  
Tus aguas barrerán las cordilleras,  
Arrasarán peñascos y breñales,  
Y dejarán hondísimas señales  
A su paso, de muerte y destrucción.

Flotarán por tu crespa superficie  
Los enormes cetáceos confundidos,  
Y espantarán tus bárbaros mugidos,  
Tus abismos sin fondo espantarán.  
Cuando el vasto Universo se desquicie  
Y plegue su abanico gigantesco,  
Al pensar en tu fin, yo me estremezco.....  
¿Qué, el arco de la alianza brillará?.....

Como una triste lámpara asomando  
El funerario sol ya moribundo,  
Por vez postrera alumbrará este mundo.....  
¡El mundo en agonía y convulsión!

Los astros sus lumbreras apagando  
Y en mortal confusion los elementos,  
Todo será blasfemias y lamentos,  
Y crujido de dientes y temblor.

Sacudirá á la tierra el terremoto,  
Y el mundo acaso rodará lanzado  
En lo infinito, y el Señor airado  
A un soplo en el abismo lo hundirá!.....  
Ya sin que tengan tus montañas coto!  
Oh, qué será de tí mar en tormenta,  
Si la mano que Augusta te sustenta  
Te mueve con terrífico ademán?

¿O será que en su arcano inescrutable  
Dios hará que la luz se multiplique,  
Y que el fuego á los astros purifique  
Convirtiendo tus aguas en vapor?  
Oh! poder soberano é inmutable!  
Yo mas grande que tú, mar irritado,  
Que la historia del mundo has presenciado,  
Que verás la postrer generacion!

¡Yo mas grande que tú, mar proceloso,  
Yo que en tus playas me juzgué pequeño;  
Que temblé al contemplar tu adusto ceño,  
Que me aterró tu Augusta inmensidad!  
Soy mas grande que tú, mas poderoso,  
Sin duda ¡oh mar! cual colmo de otros bienes,  
Ah! Dios me ha dado una alma que no tienes,  
Y esa alma es de un origen inmortal!

Que á tu completa destruccion, un dia  
Podrá sobrevivir, grande y dichosa,  
Podrá ver ese trono en que reposa  
Con su manto de soles el Creador.  
El ángel con *hossanas* de alegría  
Saludará al Altísimo en los cielos,  
Y mi alma entre dulcísimos consuelos  
Podrá plegar sus álas ante Dios!

**D I O S .**

¿Quién es Dios, quién es Dios, dónde se oculta?  
¿Cuál invisible atmósfera le esconde,  
Qué océano en sus aguas le sepulta,  
Dónde se encuentra el Hacedor, en dónde?  
¿Guárdale el nubarron, la selva inculta?  
¿Por qué el airado cielo no responde?  
¿Dónde su sacra magestad se asienta,  
En los astros, la noche ó la tormenta?

¿Quién alfombró de flores las colinas,  
De esencias y matices tan suaves,  
Dando curso á las aguas cristalinas;  
Sombra á los bosques de verdosas naves?  
¿Quién ese instinto dió á las golondrinas  
Y á todas las demás viajeras aves,  
A la hormiga industriosa y á la abeja  
Y al leon de terrífica guejeja?

¿Por quién brota la flor, y el ave incuba,  
Y la tierra su seno fertiliza,  
Y produce la palma agreste tuba,  
Y el cedro en las montañas se enraiza?  
Quién dá á las vides sus racimos de uva,  
Su arena al mar que sus espumas riza;  
Su espiga á las doradas sementeras,  
Y alimenta á las aves y á las fieras?

¿Quién, sino Dios, pudiera de otro modo  
Dejar do quier el rastro de sus huellas;  
Fuerza motriz y animacion de todo?  
El encendió de un soplo las estrellas,  
Y si al débil mortal lo hizo de todo,  
Ante su luz, luciernagas son ellas.  
¿Quién sino Dios tan grande y tan profundo  
Pudo formar el Universo mundo?

El gobierna los mares y estaciones,  
Obedecen su voz las tempestades,  
El ha hecho esas mil constelaciones  
Capricho de sus santas voluntades.  
Sembrando los planetas á millones  
Del cielo en las azules cavidades,  
Mira á sus piés los astros y las horas,  
Los hados y las furias vengadoras.

El sabe á do esos mundos se dirigen,  
Su diestra con amor los equilibra.....  
De El parte todo bien, El es origen  
De esa influéncia que del mal nos libra.  
A los hombres sus ángeles nos rigen,  
El ronco rayo poderoso vibra,  
Apaga la centella, el sol enciende,  
Solo El la oscura eternidad comprende!

Su carro de relámpagos lanzando  
En los campos eternos se pasea,  
Las diamantinas riendas sujetando,  
Cruza por lo infinito y lo sondea.  
Mil torrentes de llamas arrojando  
Su faz como los astros centellea.....  
¡Los mares todos al mirarle rugen,  
Todos los cielos á su paso crugen!

Ah! Dios es Dios! inescrutable arcano  
Lo esconde del mortal y del blasfemo.....  
Es el que es! El padre del humano,  
De lo criado artífice supremo.  
Unico, augusto, eterno, soberano,  
Su ira, su gloria, su grandeza temo,  
Amo su gloria, su grandeza, su ira  
Y á sus piés con pavor rompo mi lira!.....

**FIN.**

*México*

DESPUES DEL  
NAUFRAGIO

*Para el Sr. D. L. de...  
Frente Feja Kabre, muy  
distinguido literato, muy  
ser, con mi afectuosa simpatía  
A. C. Moreno*

ANTONIO MORENO Y OVIEDO  
MEXICO—1923